

***La Cosmovisión Cristiana
del Evangelismo Local y Mundial¹***

Rev. Al Whittinghill, Presidente

Con aportes de parte de los miembros
del Comité de los Negocios y las Ocupaciones de
La Coalición para el Avivamiento

Dr. Jay Grimstead, D.Min., Editor General
Sr. E. Calvin Beisner, M.A., Asistente del Editor General

¹ Translated from English by *Donald Herrera Terán*

Prefacio

Cuando Jesús inició Su ministerio, Él dijo, “... el reino de Dios se ha acercado.” ¡Dios y el hombre se han reconciliado! ¡Buenas nuevas en verdad! Él continuó, “... arrepentios y creed al evangelio [las buenas nuevas]” (Marcos 1:15).

En esta primera proclamación Jesús afirmó que el reino de Dios ha invadido a una humanidad desordenada por el pecado y que la única manera de disfrutar al Mesías es por el arrepentimiento y la recepción de Su reinado, tanto de manera personal como comunitaria. El reinado del Señor Jesucristo es recibido y culminado por los eventos salvíficos de Su nacimiento, vida, muerte, resurrección, exaltación, reino y próxima venida (1 Corintios 15:1-4, 20-28). Este evangelio es al mismo tiempo un mensaje de absoluta autoridad (“los oráculos de Dios” – 1 Pedro 4:11) y de infinita compasión (Romanos 5:8) presentado con glorioso poder (Mateo 28:18, 19; Lucas 24:49; Hechos 1:8).

A Sus representantes, los portadores del evangelio, Jesús les dijo, “... recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo...” (Hechos 1:8), pues solo de este modo llegan a encarnar lo que predicán. Fue cuando fueron “llenos del Espíritu Santo” (Hechos 4:31) que proclamaron el evangelio con autoridad y compasión en el poder de Dios.

Pablo habla, por un lado, de los evangelistas como “embajadores de Cristo” (2 Corintios 5:20), y por el otro lado, de su postura como de suplicar con gran compasión que los hombres se reconcilien con Dios, advirtiéndoles de día y de noche con lágrimas (Hechos 20:31). De este modo, tanto el mensaje del evangelio como el mensajero se destacan por la autoridad, la aplicación compasiva, y el poder de lo alto (1 Corintios 2:7; 2 Corintios 5:14).

Estos son los elementos que están ausentes en buena parte del evangelismo moderno. Esta es la razón por la cual el mundo siente que puede ignorarnos. No obstante, Dios está levantando un creciente ejército de personas cuya responsabilidad les es puesta por el Espíritu Santo, equipados con la Palabra para el testimonio e investidos con el poder de Dios. El verdadero avivamiento dentro de la Iglesia no puede dejar de producir evangelismo por medio de la Iglesia a todo el mundo.

Declaraciones de Afirmación y Negación

LA NATURALEZA DEL EVANGELIO

1. Afirmamos que el trasfondo con el que debemos entender y proclamar el evangelio es la condición perdida total y universal de la humanidad, Judíos y Gentiles, incluyendo una culpa inexcusable y la corrupción de la naturaleza humana por el pecado y la subsiguiente “ira de Dios... revelada... contra toda impiedad e injusticia de los hombres” (Romanos 1:18).

Negamos que el hombre no sea pecador por naturaleza, y que el hombre pueda perfeccionarse moralmente a sí mismo, mejorarse espiritualmente, o venir a Dios aparte de la fe en la aplicación divina de la sangre y justicia de Jesucristo.

2. Afirmamos que el evangelio que reconcilia al hombre con Dios debe ser entendido a la luz de cinco elementos básicos: (1) Dios creó y reina sobre todas las cosas; (2) Jesucristo, Dios y hombre a la vez, vivió en realidad entre nosotros una vida perfecta bajo la ley de Dios; (3) el pecado ha alienado al hombre de Dios, trayendo juicio y el infierno; (4) Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado, fue levantado de entre los muertos, le fue dado señorío sobre toda la creación, y viene otra vez para entregar “el reino al Dios y Padre” (1 Corintios 15:24) y juzgar a toda la humanidad (Hechos 17:31); (5) Dios nos llama a responder en arrepentimiento y fe a la expiación y al señorío de Cristo.

Negamos que estos elementos del evangelio sean mitológicos, y que la historicidad de los hechos salvíficos de Cristo sea algo sin importancia.

3. Afirmamos que la ley de Dios está diseñada para convencer de pecado y dirigir al pecador hacia Cristo, mientras que para la persona salvada la justicia de la ley es cumplida en él a medida que camina “no conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:4).

Negamos que el hombre pueda apreciar plenamente las riquezas de la gracia y la salvación de Dios sin verse primero a sí mismo como un trasgresor sin defensa en rebelión contra la ley de Dios.

4. Afirmamos que la única actitud apropiada por la cual el hombre pecaminoso puede apropiarse para él mismo de los beneficios salvíficos del evangelio es un arrepentimiento humilde, producido por el Espíritu Santo, que se pone a sí mismo en total dependencia únicamente a la misericordia de Dios en Cristo para salvación.

Negamos que una correcta proclamación del evangelio deje jamás al hombre con algún fundamento para la auto-justicia o la auto-justificación basándose en cualquier cosa que él pueda hacer para asegurarse su salvación o para hacerse a sí mismo aceptable delante de Dios.

5. Afirmamos que, como la reconciliación y la sumisión final de todas las cosas al reinado de Dios es intrínseco a, y la culminación del evangelio (1 Corintios 15:23-28), afirmar a Jesucristo como Señor absoluto no puede separarse de la proclamación de Su papel salvador en el evangelio (Romanos 14:9).

Negamos que el señorío de Cristo sea algo meramente opcional para el creyente (Lucas 6:46-49; Mateo 7:21), como si Él pudiera ser alguna vez Salvador de uno sin ser el Señor de uno.

6. Afirmamos que este evangelio es anticipado y prefigurado a lo largo de todo el Antiguo Testamento y que es plenamente ejecutado y definido por nuestro Señor Jesucristo y los apóstoles en el Nuevo Testamento como la voluntad, palabra y obra revelada de Dios.

Negamos que el evangelio salvador de Cristo sea solamente uno de los muchos caminos hacia Dios.

7. Afirmamos que el evangelio de Cristo excluye a todos los sistemas de salvación o de entendimiento de Dios inventados por el hombre, y que es el único medio posible de salvación y del establecimiento de una correcta relación con Dios (Hechos 4:12).

Negamos que podamos apegarnos consistentemente al evangelio de Cristo y simultáneamente a cualquier filosofía que exalte al hombre, sus ideas, o sus posesiones al supremo lugar de importancia, que le pertenece solamente a Dios – ya sea el humanismo, el socialismo, el comunismo, el materialismo, el existencialismo o cualquier otro sistema.

DEFINICIÓN DE EVANGELISMO

8. Afirmamos que el evangelismo es aquella actividad por la cual la Iglesia, colectiva e individualmente, local y universalmente, proclama el evangelio con sus promesas y demandas, y llama a la gente a arrepentirse de sus pecados, recibir a Jesucristo tanto como Señor así como Salvador, identificarse con Sus propósitos salvíficos y Su programa de redención y santificación, y producir el fruto del Espíritu.

Negamos que el evangelismo sea adecuadamente dirigido donde no tenga en vista, junto con la salvación de los pecadores como individuos, el fortalecimiento de la iglesia local establecida injertando nuevos convertidos o sino plantando nuevas iglesias como expresiones locales del Cuerpo de Cristo.

9. Afirmamos que el evangelismo incluye los aspectos de siembra y de cosecha del testimonio que puede que no conduzcan inmediatamente al arrepentimiento y a la conversión, pero pueden eventualmente conducir a ello.

Negamos que el éxito del evangelismo necesariamente dependa o sea medido por los resultados inmediatos visibles.

10. Afirmamos que el mandato dado por Jesucristo a Su Iglesia de “hacer discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado” (Mateo 28:19-20) es tan obligatorio hoy sobre la membresía de toda la Iglesia así como lo era en el primer siglo.

Negamos que la evangelización del mundo sea responsabilidad única de los departamentos de la Iglesia organizada, las agencias misioneras especiales, o de individuos especialmente llamados.

11. Afirmamos que nadie debiese reclamar exclusividad por algún método de presentación del evangelio; que nadie debiese decir que el evangelismo es la prerrogativa única de persona alguna; y que, en contraste, el evangelismo involucra el compartir personal en la vida diaria, el ejercicio de influencia en las estructuras institucionales, la predicación evangelística, los grupos de testimonio, y el servicio en el nombre de Cristo a través de cualquiera de todos los medios por los cuales Jesucristo pueda ser dado a conocer como Señor y Salvador.

Negamos que los métodos de evangelismo y los movimientos evangelísticos deban ser comparados de manera crítica, excepto en términos de su fidelidad a la naturaleza misma

del evangelio; que haya algún estándar apropiado para tal juicio aparte de solo la Escritura; y que tales juicios deban hacerse con el propósito de condenar en vez de edificar en amor.

12. Afirmamos que cualquier grupo dedicado al evangelismo necesita un alto nivel de compromiso, particularmente cuando trata de alcanzar grupos altamente resistentes, y apreciamos profundamente la contribución de la iglesia y los grupos que asumen tales compromisos.

Negamos que tal elevado nivel de compromiso por aquellos llamados a tal ministerio, asumiendo la ausencia de error doctrinal, pueda en sí, y de manera justa, ser considerado como inapropiado o peligroso para sus vidas espirituales.

13. Afirmamos que los líderes de cada iglesia local deben entender y cumplir su responsabilidad dada por Dios de entrenar a todos sus miembros a presentar el evangelio con claridad y de manera simple a quienes no son salvos (1 Pedro 3:15).

Negamos que las iglesias locales que fallen en proveer entrenamiento en evangelismo personal para toda su gente puedan cumplir la Gran Comisión de Cristo.

14. Afirmamos que, aunque toda la Iglesia es llamada a evangelizar, Dios ha llamado y dotado en la Iglesia a hombres especialmente ungidos y capacitados por el Espíritu Santo para predicar el evangelio como evangelistas con la doble función de traer a las personas perdidas al Salvador (Hechos 8:12; 21:8) y, junto con los pastores/maestros equipar a los santos para la obra del servicio y la edificación (Efesios 4:11, 12).

Negamos que el llamado a ser un evangelista vocacional ya no sea válido, como algunos grupos eclesíásticos de nuestro tiempo parecen asumir, reconociendo plenamente al pastor/maestro como un don a la Iglesia pero mostrando poco o ningún reconocimiento al evangelista como un don especial a la Iglesia.

15. Afirmamos que los líderes en cada iglesia debiesen dirigirla hacia la acción evangelística local, debiesen reconocer que el Señor les da a algunos de Sus siervos varios dones ministeriales para edificar el Cuerpo, y por lo tanto, debiesen recibir con gozo el ministerio de aquellos siervos de Dios que tengan el llamado especial o la capacitación de un evangelista (Efesios 4:11, 12).

Negamos que sea apropiada cualquier actitud de auto-suficiencia o celos que le obstaculice o niegue a la congregación el ministerio de los evangelistas especialmente calificados.

EL EVANGELISMO Y EL SERVICIO SOCIAL

16. Afirmamos que, aunque la Iglesia, motivada por la compasión de Cristo, puede y debiese buscar llenar todos los tipos de necesidades humanas y ministrar sanidad a los enfermos, tales actividades no constituyen la comunicación de los elementos intrínsecos del evangelio tal y como se definen en 1 Corintios 15 sino que más bien demuestran el amor Cristiano y ayudan así a crear un clima para la tarea evangelística de ganar almas.

Negamos que los frutos del evangelio, tales como la preservación de la Iglesia como una comunidad llena de amor bajo el señorío de Cristo o el cuidado y la compasión social que fluyan de tal comunidad, puedan por sí mismos comunicar plenamente el evangelio a quienes no son salvos. Además, negamos que algún Cristiano o Iglesia Cristiana que se involucre en estas relaciones legítimas de servicio a la humanidad y que honran a Dios, sin que al mismo tiempo comuniquen de manera verbal, clara e intencionadamente los elementos básicos del evangelio de salvación en el poder capacitador del Espíritu Santo estén obedeciendo al Señor en Su claro mandamiento de “predicar el evangelio” (Marcos 16:15).

EL ALCANCE MUNDIAL DEL EVANGELISMO

17. Afirmamos que Hechos 1:8 no indica simplemente una actividad secuencial geográfica sino una responsabilidad global que involucra a la Iglesia obediente a evangelizar y a establecer cuerpos de discípulos reproductores entre cada pueblo, quienes a su vez influenciarán directamente a la sociedad para que se establezca sobre los principios Cristianos.

Negamos que cualquier iglesia que no haga del evangelismo local y mundial una elevada prioridad en su pensamiento, oración, planificación y acción pueda entrar o permanecer en aquella plenitud de vida espiritual otorgada por el Señor glorificado en medio de Su pueblo obediente.

18. Afirmamos que es responsabilidad de toda iglesia local informar y alentar a sus miembros con respecto a las misiones mundiales, y que esto resultará en el reclutamiento, recomendación y envío de ellos en el nombre de Cristo como extensiones del cuerpo local, asegurándole de este modo al misionero la oración fiel y el respaldo financiero que le permita proclamar el poder de Cristo efectivamente tanto dentro como fuera de su país.

Negamos que la iglesia local pueda darle una prioridad más baja a las misiones que a los asuntos de interés local sin detrimento del crecimiento espiritual de sus miembros.

19. Afirmamos que, si el Señor demora Su regreso a la tierra y la población del mundo continúa concentrándose cada vez más en las ciudades, las iglesias y las agencias misioneras debiesen desplegar continuamente las fuerzas evangelizadoras en las ciudades y en los centros de población del mundo y debiesen respaldar sus esfuerzos con los fondos financieros necesarios.

Negamos que las masas de las grandes ciudades no puedan ser alcanzadas exitosamente por la Iglesia moderna, y que alcanzarles con el evangelio sea algo irrelevante o imposible en el contexto de los *ghettos* de las ciudades. Además, deploramos cualquier política de remover completamente a las iglesias evangélicas de las zonas suburbanas con el interés de preservar congregaciones culturalmente homogéneas.

20. Afirmamos y elogiamos de todo corazón el renovado interés evangelístico expresado hoy en muchos segmentos de la Iglesia para hacer un esfuerzo persistente y sostenido para alcanzar y plantar iglesias en todo grupo étnico identificable o en cualquier sub-cultura hasta ahora descuidada en el mundo. Al mismo tiempo, estamos plenamente conscientes de

la urgente importancia de llevarles a Cristo a los casi tres billones de personas entre quienes no existe siquiera una sola iglesia indígena testificando.

Rechazamos el pesimismo de muchos en la Iglesia Cristiana hacia los grupos no alcanzados, tales como los 900 millones de Musulmanes, como si tales pueblos no pudiesen ser alcanzados exitosamente para el Señor.

21. Afirmamos que la meta última de las misiones, aunque generalmente comienza con el evangelismo y la plantación de iglesias, va mucho más allá de esto hacia el hacer discípulos de todas las naciones, y que el mensaje del misionero debe ser la totalidad del evangelio y la necesidad del señorío de Cristo en toda su plenitud, para la vida total de los individuos, familias, iglesias, estados y otros aspectos de la sociedad.

Negamos que la tarea del misionero esté confinada a meramente convertir y disciplinar individuos y familias y establecer iglesias locales sin entrenar al pueblo de Dios a aplicar la totalidad del consejo de Dios a todos los aspectos de la vida y la sociedad.

22. Afirmamos con firmeza que los muchos miles de estudiantes internacionales en las principales universidades de nuestra tierra representan para la Iglesia de Cristo una oportunidad sin precedentes para la evangelización mundial con un enorme potencial para que tales estudiantes sean ganados para Cristo, discipulados para Su servicio, y enviados de regreso como testigos vivientes a sus propios pueblos.

Negamos y nos oponemos a cualquier política, y por lo tanto también lo deploramos, que nada más respalde a nuestros propios misioneros mientras fallamos en invitar a nuestras iglesias y hogares a estos estudiantes representantes de las mismas naciones que buscamos alcanzar y evangelizar.

AVIVAMIENTO Y EVANGELISMO

23. Afirmamos que la historia muestra que los grandes despertamientos y los poderosos avivamientos conducen consistentemente hacia un renovado interés por el alcance evangelístico tanto dentro como fuera del país; que debemos, por lo tanto, orar y pedir de todo corazón un poderoso avivamiento en nuestro propio tiempo para que una nueva vitalidad espiritual pueda verse en las iglesias que creen en la Biblia con un subsiguiente derramamiento de vida, compromiso y recursos financieros para alcanzar a aquellas masas de personas sobre la tierra que aún están “sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12); y que, para este fin debemos continuar en oración y en interés activo por el avivamiento perenne de la Iglesia, hasta que todas las verdaderas iglesias de la Cristiandad se hallen en marcha para alcanzar a todo el mundo.

Negamos y deploramos como antibíblica cualquier tendencia a adoptar prioridades evangelísticas solo sobre la base del “costo de eficiencia” y, en base a Hechos 8:26-40, que las consideraciones de finanzas, metodología, tecnología moderna, psicología o cualquier otro estándar sea más significativas que la iniciativa de Dios mismo para dirigir el alcance misionero de Su Iglesia (cf. Hechos 16:6-10).

Un Llamado a la Acción en el Evangelismo Local y Mundial

ACCIONES GENERALES

Debido a las convicciones anteriores, llamamos a todos los hombres y mujeres que profesan a Cristo como su Señor y Salvador personal a unirse a nosotros en:

1. Examinar con seriedad estas afirmaciones y negaciones a la luz de la Palabra de Dios para ver si son ciertas, e informarnos directamente de aquellos puntos en los cuales crean que nos hemos apartado de la Escritura o la lógica;
2. Reexaminar nuestras propias teorías y prácticas respecto al evangelismo local y mundial y pedirle a Dios que nos muestre dónde estamos fallando;
3. Arrepentirnos de todos los pecados conocidos, confesarlos y abandonarlos, pidiéndole perdón tanto a Dios como a todos aquellos a quienes hayamos ofendido, y luego hacer toda la restitución posible;
4. Orar pidiéndole a Dios que llene a todo Su pueblo con el poder capacitador del Espíritu Santo para que podamos traer nuestras vidas personales y nuestras teorías y prácticas relacionadas con el evangelismo local y mundial a una conformidad más cercana a Su voluntad revelada sobre una base permanente y consistente;
5. Buscar orientación de nuestros hermanos y de las autoridades de la iglesia local en cuanto a como podemos respaldarnos mutuamente e influenciarnos los unos a los otros para hacer que nuestras prácticas evangelísticas locales y mundiales glorifiquen a Dios.

Habiendo tratado con nuestros propios pecados y fracasos personales, y habiéndonos colocado a nosotros mismos como responsables ante la Biblia y ante los hermanos, ahora nos comprometemos a:

1. Influir a cualquier Cristiano conocido o asociaciones Cristianas con las cuales trabajamos a que consideren seriamente nuestras afirmaciones y negaciones con la meta de tomar en cuenta sus respuestas;
2. Influir a aquellos en el campo del evangelismo local y mundial, y que concuerden con nuestras afirmaciones y negaciones, para que implementen estas propuestas en su trabajo;
3. Movilizar y establecer redes con nuestros recursos Cristianos y trabajar en coordinación con otras esferas profesionales tanto dentro como fuera de la *Coalición para el Avivamiento*, para ver que la conducta del Cuerpo de Cristo y de nuestra nación cambien para que se acerque más plenamente a la visión de la realidad y la moralidad que nos es presentada en las Sagradas Escrituras.

ESPECIFICACIONES

Para estos fines, hacemos los siguientes compromisos:

1. Debemos enfatizar sistemáticamente las directrices Bíblicas para el evangelismo como se han bosquejado más arriba para alentar a nuestras iglesias evangélicas a ver la importancia de tales principios del evangelismo saludable y apropiado como los siguientes:
 - 1.1. Con cada apelación evangelística a cualquier persona para que confíe en Cristo y crea en Él, debemos hacer claro que debe recibirle a Él como Señor de su vida, lo mismo que como su Salvador. Nunca debemos hacer que los no-Cristianos piensen que pueden tener a Cristo como Salvador sin tenerle como Señor.
 - 1.2. La expiación de sangre realizada por Cristo es la única manera en que el hombre pecador puede reconciliarse con un Dios santo. No existe ningún otro Salvador, ningún otro método, filosofía o acciones que prevalezcan con Dios para salvar al pecador. El hombre no puede ser salvo por obra alguna de su propia realización, por algún auto-mejoramiento en carácter o conducta moral, o por su propia iniciativa, sino únicamente por la expiación substitutiva de Cristo y por un renacimiento obrado por el Espíritu Santo. Las buenas obras que distinguen la vida Cristiana son el fruto de la unión con Cristo pero no pueden conseguir o contribuir a la salvación.
 - 1.3. El evangelio no es nada más una acción social de beneficencia, aún cuando debiese producir, y de hecho así será, una acción social significativa.
 - 1.4. El evangelismo no ha de ser relegado únicamente a algún departamento especial de una iglesia o denominación, sino que debiese entenderse como la responsabilidad de todos los Cristianos en todas partes en la medida de sus dones y llamado por parte del Espíritu de Dios.
 - 1.5. El evangelismo no es el fin principal del hombre, aún con todo lo importante que pueda ser. El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre. No obstante, Dios es glorificado por el vivir piadoso y agradecido, que a su vez resultará en la labor de ganar almas y el evangelismo.
2. Toda iglesia local debiese tener, o ser parte de, un programa de entrenamiento evangelístico continuo para sus miembros.
3. Cada vez que sea posible, es altamente recomendable para las iglesias dentro de sus áreas geográficas locales que organicen de manera conjunta campañas evangelísticas unidas.
4. Las áreas urbanas y los grandes centros de población no pueden ser descuidados de manera legítima en nuestros esfuerzos evangelísticos. Por lo tanto, debiésemos mantener esfuerzos sistemáticos para evangelizar a las grandes ciudades dentro de nuestro alcance, no importa cuánto podría costar en esfuerzo y sacrificio. Debiésemos reconocer que el evangelismo urbano necesariamente nos involucra en algunas áreas difíciles de acción y de reforma social.
5. Debiésemos llevar a cabo nuestro evangelismo, tanto como sea posible, a través del involucramiento personal antes que de manera impersonal. Debiésemos recordar que Dios mismo en Su obra de extensión misionera a la tierra en realidad llegó a ser uno de nosotros

a través de la Encarnación y llegó a involucrarse en las humillaciones y pruebas de nuestra vida humana.

6. Es necesario que aquellos que evangelicen estén listos para dar la bienvenida al compañerismo de la iglesia local y al cuidado y al entrenamiento del cuidado pastoral a todos los que respondan al evangelio sin tomar en cuenta las distinciones artificiales y temporales del trasfondo racial, social o educativo.